

cia de los intérpretes que admiten cuatro sentidos en la inteligencia de los libros sagrados: literal, figurado, moral y anagógico; y todos pueden comprenderse bajo los nombres de literal y figurado, pues no se trata sino de palabras.

V.  
Ejemplos de los diversos sentidos de las profecias en las que miran á la libertad del cautiverio de Babilonia.

Hay profecias que no tienen mas sentido que el literal; otras tienen los tres de que acabamos de hablar, y otras dos ó tres, que todos pueden pasar por literales. Los profetas anuncian muchas veces y en términos magníficos, la libertad de los Judíos cautivos en Babilonia, y estas promesas tuvieron su primer cumplimiento en aquel suceso. El príncipe anunciado como su libertador, Ciro, cuyo nombre habia designado Isaías (1), apareció, y los envió libres: los Judíos volvieron de Caldea; Jerusalem fué reedificada, y el templo volvió á levantarse. He aquí un primer cumplimiento, pero imperfecto, y no corresponde á la magnificencia de las promesas. El Espíritu Santo por boca de los apóstoles, nos descubre un segundo de mayor perfeccion, en la primera venida de Jesucristo, verdadero libertador, de quien Ciro era figura. Entónces se oyó á Juan Bautista, de quien Isaías dijo: *He aquí la voz del que clama: Preparad el camino del Señor* (2). Entónces se dejó ver Jesucristo, de quien el Señor dice por el mismo profeta: *He aquí mi siervo cuya defensa tomaré; mi elegido en el que mi alma se ha complucido; yo le he dado mi espíritu, y hará justicia á las naciones* (3). Entónces se dejaron ver los que debian anunciar la paz y los verdaderos bienes, de los cuales dijo Isaías: *Cuan hermosos son los piés de los que anuncian y predicán la paz sobre las montañas, los piés de los que anuncian el bien* (4). Entónces se cumplieron las palabras del Señor dirigidas á Jerusalem: „Regocíjate, „estéril, que no pares; canta alabanza, y grita de regocijo tú que „no eras madre, porque la que estaba abandonada, tiene ya mas hijos que la que tenia marido (5). Todos tus hijos serán instruidos „por el Señor (6).” Mas un tercer cumplimiento dará todo el lleno, y completará la extension de las promesas. Jesucristo vendrá en medio de su gloria, y entónces se perfeccionará el anuncio del profeta: „Ved que el Señor vendrá con fortaleza, y dominará su brazo; él trae consigo sus recompensas, y en sus manos el premio de „los trabajos (7).” Entónces tendrá su complemento lo que el Señor dijo: „Yo crearé nuevos cielos y una tierra nueva (8).” Y hablando de la felicidad de los que tendrán parte en la redencion prometida: „Ya no tendrán hambre ni sed; el calor del sol no los abrasará ya, porque el que se apiada de ellos, los gobernará y les dará „rá de beber en las fuentes de las aguas (9).” Entónces se podrá „decir á Jerusalem: „Tus puertas estarán abiertas de continuo, y no „se cerrarán de dia ni de noche.... (10); no será el sol el que te alumbrará en el dia, ni el resplandor de la luna brillará en tí por la noche; sino que el Señor mismo será tu eterna luz, y tu Dios será „tu gloria. Tu sol no se ocultará, y tu luna no sufrirá menguante, „porque el Señor será tu antorcha eterna, y se acabarán los dias „de tu llanto (11).”

[1] Isai. XLIV. 28. et XLV. 1.—[2] Ibid. XL. 3. Matt. III. 3. Marc. I. 3. Luc. III. 4. Joan. I. 23.—[3] Isai. XLII. 1. et seqq. Matt. XII. 18. et seqq. [4] Isai. LII. 7. et III. X. 5.—[5] Isai. LIV. 1. Gal. IV. 27.—[6] Isai. LIV. 13. Joan. VI. 45.—[7] Isai. XL. 10. Apoc. XXII. 12.—[8] Isai. LXV. 18. Apoc. XXI. 1.—[9] Isai. XLIX. 10. Apoc. VII. 16. 17.—[10] Isai. LX. 11. Apoc. XXI. 25.—[11] Isai. LX. 19. 20. Apoc. XXI. 23. et XXII. 6.

## ARTICULO VI.

Método de los padres en la explicacion y uso de las profecias.

Cuando Jesucristo apareció en el mundo, los Judíos estaban acostumbrados á las explicaciones alegóricas y figuradas de la Escritura. Habia entre ellos una persuasion comun y general de que los autores sagrados tenian un doble sentido en la mayor parte de sus obras; de que á mas del sentido literal que desde luego se presenta al entendimiento, habia otro mas oculto y mas importante. Jesucristo supone en aquel pueblo esta disposicion; por ejemplo, dice que la historia de Jonas (1) era simbólica, y que daba á entender la sepultura y resurreccion del Mesías. Algunas veces hablando al pueblo, pasaba repentinamente y sin hacer alto, del sentido literal é histórico al espiritual y figurado. Despues de haber dicho que *Elias debe venir*, y que *él restablecerá todas las cosas*, añade inmediatamente: *Mas yo os digo que Elias ya vino, y no le conocieron* (2). En la primera proposicion habla de la persona de Elias; y en la segunda de San Juan Bautista, suscitado en el espíritu y en la virtud de aquel profeta. Toda la Epístola á los Hebreos está llena de semejantes explicaciones: en ella se junta á Melquisedec con Jesucristo, al sacerdocio antiguo con el nuevo, á la Iglesia con la sinagoga, de una manera que no puede ser clara sino para los que están acostumbrados á esta especie de explicacion de las santas Escrituras. S. Pablo (3) nos explica figuradamente las historias de Agar y de Sara, de Jacob y Esaú. Filon, judío, siguiendo el mismo método de interpretar, nos enseña (4) que esta era la costumbre de los esenios, tomada por ellos de sus predecesores, pues decian que la Escritura se asemeja á un animal cuyo cuerpo es la letra, y los sentidos ocultos son como el alma.

Focio (5) se adelanta á decir que Filon fué el inventor de este método, y el que difundió en la Iglesia este gusto; pero es cierto que entre los Judíos es mas antiguo. Se ve en el libro de la Sabiduría (6), y Filon reconoce (7) que los terapeutas explican de esta suerte la Escritura, y tienen libros que les han dejado los autores de su secta, con los cuales han tenido cuidado de conformarse los que los siguieron. Josefo (8) en varios lugares se sirve de explicaciones figuradas, y reconoce que la ley de Moises encierra gran número de alegorías, sobre las cuales él habia prometido componer una obra (9). Todo esto prueba el gusto general de los Judíos de aquel tiempo; los padres pues, recibieron de los apóstoles este método. San Pablo, despues de haber recordado muchos hechos de la historia antigua de los Judíos, añade como cosa indudable que todo les sucedia en figura (10). Sobre este principio los padres no han tenido dificultad en suponer alegórica toda la Escritura.

[1] Jonas. II. 1. et 2. Matt. XII. 39. 40. 41.—[2] Matt. XVII. 11. 12. Marc. IX. 11. 12.—[3] Galat. IV. 24. et seqq.—[4] Philo, de Vita contemplativa. p. 898. et 901.—[5] Photius Bibl. Cod.—[6] Sap. XVIII. 24.—[7] Philo, de Vita contemplat. p. 893.—[8] Joseph. Antiq. lib. III. c. 9. et de Bello, lib. VI. c. 6. in Latino.—[9] Ibid. prolog. in lib. Ant.—[10] 1. Cor. X. 11.

I.  
Explicaciones alegóricas, comunes entre los Judíos antes de Jesucristo, y usadas por los padres despues de su venida.

II.  
Cómo usaban de las profecías los padres cuando trataban de combatir á los Judíos, gentiles y hereges.

Pero cuando se trataba de convencer á los Judíos, á los paganos, ó hereges, seguian otro camino. Explicaban la Escritura á la letra, se servian de pasages formales y expresos, manifestaban el cumplimiento de las profecías en la persona de Jesucristo, hacian ver contra los hereges la tradicion de las Iglesias sobre los pasages de que estos pretendian abusar. Las interpretaciones morales y alegóricas son buenas para edificar y confirmar á los que ya están convencidos, y para ilustrar una verdad ya aprobada; pero no para establecerla contra adversarios siempre vigilantes, y siempre dispuestos á negar y disputar. Deben sin embargo, exceptuarse ciertos pasages explicados por Jesucristo mismo ó por los apóstoles; que los citaban como pruebas las mas expresas hablando á los Judíos, quienes convenian en entenderlos del Mesías, por lo cual podian argüirles con sus propios principios. A los paganos les manifestaban las profecías contenidas en los libros sagrados de los Hebreos, recibidos por el consentimiento unánime de la nacion, y cuya certeza estaba probada por milagros y por innumerables experiencias de acontecimientos y hechos particulares (1). Hacian ver en la persona de Jesucristo claramente verificadas aquellas profecías, é inferian que él era el verdadero libertador enviado para la salud del mundo. Por ejemplo, San Justino mártir (2) muestra que no habiéndose cumplido en David ni en algun otro justo del Antiguo Testamento aquel texto: *Ellos han atravesado mis manos y mis piés*, era necesario reconocer que se dijo por Jesucristo. Acostumbraban tambien reunir muchas profecías, de las cuales unas dan luz á otras. Por ejemplo, Dios promete á David que el Mesías nacerá de su descendencia (3), é Isaías (4) explica el modo con que esto debe suceder, diciendo que nacerá de una madre vírgen de la familia de David.

A veces aplicaban una parte de la profecía, v. gr. á David, á Salomon, á Jonas ó á Jacob, y otra en sentido mas elevado á Jesucristo; porque no pudiendo verificarse en la persona de los patriarcas del Antiguo Testamento todos los términos de la profecía, era necesario recurrir á Jesucristo, el cual es el original figurado por ellos, pues es costumbre de las santas Escrituras, dice San Jerónimo (5), anunciar lo futuro en símbolos y figuras. Así todo lo que se dice de Salomon en el Salmo LXXI. no puede convenirle á la letra, porque la paz de su reinado no habia de durar tanto como la luna, ni su dominio se extendió nunca del uno al otro mar, ni desde el rio hasta las extremidades de la tierra. Todo esto se ejecutó en parte, y como en sombras é imágenes en Salomon, á fin de que se verificase con mas plenitud en la persona de Jesucristo.

Los padres manifestaban á los paganos que siendo las profecías obra de Dios mismo que inspiró á los profetas, ellas debian tener una autoridad infalible; y les probaban que aquellos divinos escritos no podian haberse corrompido, ni ántes ni despues de la venida de Jesucristo. Antes no se hubiera podido adivinar que vendria, ni pintarlo con tanta semejanza; despues los Judíos que le habian desechado y crucificado, se habrian guardado bien de señalarle con

(1) Véase el principio del Diálogo de S. Justino con Tryfon.---(2) *Justin. Mart. Apolog. 2.*---(3) *2. Reg. vii. 12. 13. 1. Par. xvii. 11. 12.*---(4) *Isai. vii. 14.*---(5) *Hieron. in Dan. xi.*

tanta expresion en profecías que hubieran compuesto despues del suceso. Antes que viniese no le conocian; despues de su muerte no le habian recibido.

Los mismos padres combatian á los Judíos por el cumplimiento de las profecías en la persona de Jesucristo. Les hacian ver que no solo se hallaban cumplidas una ó dos en su persona, sino todas: que le convenian todos los caracteres del Mesías, y que era imposible que en otro se hallasen tan perfectamente; y cuando se querian extraviar las palabras que se explicaban del Salvador, mostraban la falsedad de tales explicaciones; así lo hicieron tambien los apóstoles. San Pedro (1) prueba la resurreccion de Jesucristo con este pasage del Salmo: „Mi carne descansará en la esperanza; tú „no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea „la corrupcion: tú me has mostrado el camino de la vida (2).” Hermanos míos, decia á los Judíos, séame permitido decir osadamente del patriarca David, que murió, que fué sepultado, y que su sepulcro subsiste hasta hoy entre nosotros. Mas como era profeta y sabia que Dios le habia prometido que haria nacer un hijo de su sangre, el cual ocuparia su trono; con el conocimiento que tenia de lo venidero, habló de la resurreccion de Cristo, diciendo que su alma no habia sido dejada en el infierno, y que su carne no probó la corrupcion. Dios resucitó á este Jesus, de lo cual somos testigos todos nosotros (3).

Los Hebreos poseian una tradicion constante y uniforme sobre el sentido de las profecías. Sin esto sus libros sagrados hubieran sido un manantial de divisiones, por la explicacion que cada particular hubiera podido darles segun su fantasía. Era para ellos de la mayor importancia que su sentido se fijase. Cuando los magos llegaron á Jerusalem (4), no se dudaba de modo alguno que el Mesías debia nacer en Belen, y que fuese este el verdadero sentido de las palabras de Miqueas: „Y tú, Belen de Judá, no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, pues saldrá de tí el caudillo que ha de conducir á mi pueblo de Israel (5).” Tampoco se dudaba que el Mesías debia nacer, y estaban dispuestos á persuadirse que naceria de una vírgen de la familia de David: la tradicion pues, le habia aplicado la prediccion de Isaías: *Hé aquí una vírgen, concebirá y parirá un hijo que llevará el nombre de Manuel* (6).

De estas disposiciones se valió Jesucristo para persuadir á los discípulos que caminaban á Emáus (7), interpretándoles las Escrituras que se referian á él. Lo mismo hizo el diácono Felipe con el eunuco de la reina Candaces (8), le hizo ver que Isaías habló de Jesucristo. El autor de la Epístola á los Hebreos, hablando á sus hermanos, supone constantemente una tradicion que entendia ciertos textos en sentido figurado, y aplicaba al Mesías muchos lugares que sin esto no podian ser indudablemente determinados á su persona. Los Judíos incrédulos de entónces no negaban que esos anuncios se refiriesen al Mesías, solo querian sostener que no convenian necesá-

[1] *Act. ii. 26. et seqq.*---[2] *Psalm. xv. 9. et 10.*---[3] *Act. ii. 29. et seqq.*---[4] *Matt. ii. 1. et seqq.*---[5] *Mich. v. 2.*---[6] *Isai. vii. 14.*---[7] *Luc. xxiv. 27. et seqq.*---[8] *Act. viii. 34. 35.*

III.  
Observaciones sobre el modo de usar de las profecías, en las disputas contra los Judíos.

riamente á Jesus, ó no con mas perfeccion que á otros. Los posteriores mudaron de lenguaje defendiendo que no se referian al Mesías, y esto es lo que hasta ahora dicen.

Los nuevos controversistas han comprendido bien la fuerza del argumento tomado de la tradicion y del consentimiento de los antiguos, á que los Rabinos no pueden responder. Este es un argumento de los llamados *ad hominem*. Se ha usado contra ellos la autoridad de los Targos, del Talmud y de los rabinos antiguos. Habiendo urgido Rittangel á un judío con la autoridad del Targo (1), sintiendo este la fuerza de la objecion, cedió, y exclamó: Somos perdidos, si no podemos dar otro sentido á este pasage. Tal es en efecto el partido que toman cuando se ven embarazados con nuestras objeciones; oponen autoridad á autoridad, y eluden con explicaciones vanas los textos mas expresos. De esto hay varios ejemplos, pero pocos de judíos convertidos de buena fe. Su obstinacion es tanta, y sus preocupaciones tan violentas, que las mejores pruebas hacen muy poca impresion en sus corazones y en sus entendimientos. Seria necesario insistir mas en las profecías citadas en el Nuevo Testamento, y que por consentimiento unánime de los judíos contemporáneos á Jesucristo y de los apóstoles, convienen al Mesías. Consideren enhorabuena los judíos actuales á nuestros Evangelios y libros del Nuevo Testamento como simples historias, pero verdicas; nada mas necesitamos para convencerlos de que Jesucristo es el Mesías, si están de buena fe. Las pruebas de esta verdad son manifiestas en el Nuevo Testamento, no solo por los milagros, sino tambien por el cumplimiento de las profecías en su persona (2), y por el consentimiento de los antiguos Hebreos, que las entendian entonces del Mesías.

Mientras los Cristianos se limiten á impugnar á los Judíos con la autoridad de sus escritores y gramáticos, les será difícil lograr sobre ellos grandes ventajas (3); es menester combatirlos por medio del Nuevo Testamento y de las versiones antiguas reconocidas por sus padres y usadas ántes que empezaran las controversias entre ellos y nosotros. No es justo que en la disputa estemos obligados á recibir con ellos el Antiguo Testamento, y ellos no reciban con nosotros el Nuevo, á lo ménos como historia auténtica. Antes de tratar la cuestion es indispensable convenir en principios: sin esto es imposible que jamas se aclare algun punto. Si el judío mira al Nuevo Testamento como una obra fabulosa, ¿qué uso puede hacerse de este libro contra él? Yo comenzaré pues, por establecer la verdad, la autenticidad, la divinidad de esta obra, ó pondré á mi contrario en la necesidad de probarme que el Antiguo Testamento es auténtico é inspirado por Dios; si no quiere reconocer de buena fe al Nuevo, á lo ménos como historia verdadera; si me concede este artículo, en el mismo hecho tengo contra él dos argumentos invencibles; el primero tomado de la vida y milagros del Salvador, en quien se hallan visiblemente cumplidas las profecías; y el segundo dedu-

(1) Basnage, hist. de los Jud. lib. iv. cap. 3. art. 1.—(2) Grot. Praef. Comment. in Vetus Testam. Judaeis convincendis vel pauca, Christum et tempus quo is venturus erat directe describentia sufficiunt.—(3) Voss. de Sybil. oracul. c. 4. Véase á Basnage, hist. de los Jud. lib. vii. c. 34. art. 30. 31.

cido de la confesion de los Judíos antiguos, los cuales admiten que aquellos anuncios deben entenderse del Mesías; y estos dos argumentos me dan una completa demostracion. Por lo que los antiguos Judíos confiesan, pruebo que tales y tales predicciones deben entenderse del Mesías; por la vida y milagros de Jesucristo, hago ver que se han verificado en él; mas verificadas en Jesucristo las predicciones que se refieren al Mesías, resulta necesariamente que Jesucristo es el Mesías.

Tertuliano (1), hablando de las disputas contra los hereges, dice muy juiciosamente que las Escrituras no les pertenecen, ni tienen derecho de alegarlas contra nosotros. Antes de citarlas en su favor deben recibirlas todas, y usar de ellas en el sentido de la Iglesia, porque sin esto ¿qué son las Escrituras. Lo mismo puede decirse de los Judíos. Si quieren entrar en disputa con nosotros, reciban todas nuestras escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. No tienen derecho de citar contra nosotros el Antiguo sin admitir al mismo tiempo el Nuevo, pues nosotros no recibimos el uno sin el otro. Destruyan nuestros principios, ó admitánlos; en toda cuestion debe observarse esta regla.

Los sentidos figurados, generalmente hablando, no son materia de un argumento decisivo y concluyente: para argüir con fuerza y para convencer, se necesitan textos precisos, expresos y literales. Mas sin embargo, cuando la tradicion y el consentimiento de los antiguos Hebreos están en favor de un sentido figurado, pueden sacarse de él pruebas decisivas, á lo ménos contra los Judíos. Del mismo modo, cuando los escritores del Nuevo Testamento nos refieren la explicacion figurada de algun texto, hecha por Jesucristo ó por los apóstoles; ó cuando los padres unánimemente explican alguna profecía perteneciente al dogma, aunque sea en un sentido figurado y espiritual, no podemos dejar de someternos á la autoridad de unos y otros, ni de mirar como argumento muy sólido el que se funda en semejante explicacion. Por ejemplo, no tenemos en el Antiguo Testamento profecía mas expresa de la resurreccion del Mesías al tercer dia despues de su muerte, que lo que sucedió al profeta Jonas, quien habiendo permanecido tres dias en las entrañas de un pez, salió de allí con vida. Sin embargo, esto no era sino figura y símbolo de la resurreccion de Jesucristo; pero figura determinada á significar este grande acontecimiento, no solo por la tradicion de los Judíos, sino tambien por el testimonio de Jesucristo y de los apóstoles, y por el consentimiento unánime de los Santos Padres. Debe por tanto entenderse con restriccion la regla comun de que el sentido alegórico no es propio para argüir. Siempre se puede probar bien con el sentido literal; y algunas veces puede tambien alegarse como fundamento el sentido alegórico. Mas el uso principal de este sentido es, el de confirmar y desenvolver para instruccion y edificacion de los fieles las verdades establecidas sobre textos tomados en el literal é inmediato. Tal es el espíritu con que deben leerse las profecías.

[1] Tertul. lib. de Praescriptionibus.

IV.  
Advertencias sobre el uso de los sentidos alegórico y literal de los profetas.